HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

10



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1969

- 8. CALDERÓN DE LA BARCA. Autos Sacramentales II. (La Hidalga del Valle. A María el corazón). Colección Clásicos Ebro. Tomo II. Edición, estudio y notas por el Dr. Giacomo Vaifro Sabatelli, O. F. M. 1a. edición, 1962.
- 9. D'AMICO. Historia del Teatro Dramático. Tomo I. U.T.E.H.A. México, 1a. Edición, 1961.
- 10. Valbuena Prat. Historia de la Literatura Española. Editorial Gustavo Gili, S. A. Barcelona. Tomo II. 6a. Edición, 1960.
- 11. VALBUENA PRAT, ANGEL. Calderón, su personalidad, su arte, su estilo. Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, Madrid, España.

CECCO ANGIOLIERI, POETA DEL "DUECENTO"

PROF. GIANCARLO VON NACHER M.
Escuela de Letras
I.T.E.S.M.

Cecco Angiolieri es un poeta vagabundo, lunático, pendenciero, cínico, borracho, vividor, libertino, turbulento, impío, maldiciente, según los epítetos que le han encajado los críticos, a lo largo de los siglos. Y una justificación la hay: la de haberlos copiado tal como aparecen en las descripciones que, en sus poesías, él hizo de sí mismo.

Realidad o ficción poética? Poco importa.

De su lírica irrumpen con calor, fuerza y espontaneidad, los acentos cómicosatíricos, burlescos, picarescos que lo colocan como el maestro más destacado de toda la escuela de la poesía jocosa de fines de 1200 y principios de 1300.

En antítesis con la culta y refinada poesía del "Dolce Stil Nuovo", la poesía burlesca —heredera también de una antiquísima tradición— renace como movimiento burgués-popular, polémico, realista, sensual. Poesía individual, la de Cecco Angiolieri, que entra violentamente en el juego realista de los contrastes, agudiza y enfatiza determinados aspectos vitales, resalta la belleza expresiva de las palabras, colocadas con precisión selectiva y apropiada disposición.

Contraste entre su naturaleza alegre, despreocupada, atraída por los placeres de la vida —las mujeres, el vino, el juego— y la tristeza, la honda desesperación, en la cual queda sumergido por culpa de la falta de dinero, que sus avaros padres no le proporcionan con la esplendidez que él hubiera deseado...

El noble miser Angioliero, banquero del Papa Gregorio IX, y madonna Lisa de los Salimbeni, dieron vida al poeta en la ciudad de Siena, alrededor de 1260.

Miser Angioliero participó en la administración del municipio sienés, fue miembro de la orden de los Frailes de María (los frailes gaudentes), peleó en la guerra en contra de Arezzo, junto con su hijo, en 1288. Cecco participó en varias luchas en contra de los gibelinos. Varias veces incurrió en infracciones

por haber salido del campo sin permiso (quia fuit inventus de nocte post tertium sonum campane Comunis). Se encontró envuelto en trágicos acontecimientos, entre los cuales el ataque a un zapatero...

Murió por los años de 1313. Sus hijos renunciaron a la herencia, cargada de deudas, pero no pudieron evadir el pago de una suma que Cecco debía al municipio.

Seguramente por motivos políticos fue exiliado dos veces de Siena y se refugió en Roma. Desdichadamente esto es todo lo que se sabe de él. Conoció a Dante Alighieri, a quien estimó, aunque -con él también- entró pronto en polémica.

Quedan, de su obra, 129 sonetos, de los cuales unos veinte se le atribuyen. He escogido unos cuantos, en esta brevísima presentación, que me parecen los más significativos, intentando una traducción de lo más literal con el fin de perder lo menos posible el encanto de su espontaneidad y frescura lírica.

Quando veggio Becchina corrucciata, se io avessi allor cuor di leone, sí tremerei com'un picciol garzone quando 'l maestre gli vuol dar palmata. L'anima mia vorrebbe esser non nata, nanzi ch'aver cotate afflizione; e maledico el punto e la stagione che tanta pena mi fu destinata. Ma s'io devessi darmi a lo nemico, e' si convien che io pur trovi la via che io non temi el suo corruccio un fico. Peró, s'e' non bastasse, io mi morría; ond'io non celo, anzi palese'l dico, ch'io provaró tutta mia valentía.

soble muce Angieliero, benquero del Papa Gregorio IX, y madogna Lieu La mia malinconia é tanta e tale, ch'io non discredo che, S'egli'l sapesse un che mi fosse nemico mortale, che di me di pietade non piangesse. Quella, per cu' m'avven, poco ne cale;

che mi potrebbe, sed ella volesse, guarir 'n un punto di tutto'l mie male, sed ella pur: -I' t'odio- mi dicesse. Ma quest'é la risposta c'ho da lei: ched ella non mi vol né mal ne bene, e ched i' vad'a far li fatti miei; ch'ella non cura s'i ho gioi o pene, men ch'una paglia che le va tra' piei: mal grado n'abbi Amor, ch'a le' mi diéne.

commence was XIII indicate an income his

Il cuore in corpo mi sento tremare, si forte é la temenza e la paura, ch'i' ho vedendo madonna in figura, cotanto temo di lei innoiare. E non podría in quel punto parlare: cosí mi si dá meno la natura, ched i' mi tengo in gran ventura quand'i' mi posso pur su' piei fidare. Infino a tanto che non son passato, tutti color que me veggiono andando, sí dicon: -Ve' colui, ch'é smemorato!-Ed io nulla bestemmia lor ne mando, ch'elli hanno le ragioni dal lor lato, peró che 'n ora in or vo tramazzando.

LVIII

Sed i' fossi costretto di pigliare tra d'essere 'n inferno o 'nnamorato, sed i' non mi pugnasse a consigliare, unque Dio non perdoni 'l mi' peccato; per ch'i' non posso creder né pensare che sia neun dolore addolorato maggio, ch'i' ho sofferto per amare quella che m'ha d'Amor si spaurato, Ma, s'io prendessi di rinnamorarmi, in questo modo mi v'accorderei;

ch'Amor dovesse 'n prima sicurarmi di quella che m'ha mort' anni fa sei, che non dovesse su' pregio tornarmi; se non, lo 'infern'a gran boce cherrei.

LXV

Tutto quest'anno ch'é, mi son frustato di tutti i vizi che solia avere; non m'é rimasto che non quel di bere, del qual me n'abbi Iddio per escusato, ché la mattina, quando son levato, el corpo pien di sal mi par avere; adunque, di': chi si poría tenere di non bagnarsi la lingua e 'l palato? E non vorría se non greco e vernaccia, ché mi fa maggior noia il vin latino, che la mia donna, quad'ella mi caccia. Deh ben abbi che prima pose 'l vino, che 'tutto 'l di mi fa star in Bonaccia; i' non ne fo peró un mal latino.

LXVI

In questo mondo, chi non ha moneta
per forza é necessario che si ficchi
uno spiedo pero lo corpo o che si 'mpicchi,
se tanto é savio, che curi le peta.

Ma chi lo staio ha pieno o la galleta,
avvegna ch'i' nol posso dir per micchi,
di ció trabocca, niente men picchi
pero su' argento, che fa l' uom poeta.

Ancor ci ha altro, che detto non abbo:
che l'ammalato si fa san venire,
terre tenere, a quel ch'io vi dirabbo;
e 'l mercennaro si fa 'ngentilire,
buono, saccente e cortese: s'io gabbo,
si prego Dio che mi faccia morire.

LXXXVI

S'i fosse foco, arderei 'l mondo;
s'i fosse vento, lo tempesterei;
s'i fosse acqua, i l'annegherei;
s'i fosse Dio, mandereil'en profondo;
s'i fosse papal, sare' allor giocondo,
ché tutti i cristiani imbrigherei;
s'i fosse 'mperator, sa' che farei!
A tutti mozzarei lo capo a tondo.
S'i fosse morte, andarei da mi padre;
s'i fosse vita, fuggirei da lui:
similemente faría da mi madre.
S'i fosse Cecco, com'i sono y fui,
torrei le donne giovani e leggiadre:
e vecchie e laide lasserei altrui.

LXXXVII

Tre cose colamente mi so 'n grado, le quali posso non ben men fornire: ció é la donna, la taverna e 'l dado; queste mi fanno 'l cuor lieto sentire. Ma sí me le conven usar di rado, ché la mie borsa mi mett'al mentire; e quando mi sovvien, tutto mi sbrado, ch'i perdo per moneta 'l mie disire. E dico: —Dato li sia d'una lancia!—Ció a mi' padre, che mi tien sí magro, che tornare' senza logro di Francia. Trarl'un denai' di man sería piú agro, la man di pasqua che si dá la mancia, che far pigliar la gru ad un bozzagro.

Dante Alighier, s'i' so bon begolardo, tu mi tien' bene la lancia a le reni; s'eo desno con altrui, e tu vi ceni; s'eo mordo 'l graso, tu ne sugi 'l lardo; s'eo cimo 'l panno, e tu vi freghi 'l cardo: s'eo so discorso, e tu poco raffreni; s'eo gentileggio, e tu misser t'avveni; s'eo so fatto romano, e tu lombardo. Si che, laudato Deo, rimproverare poco pó l'uno l'altro di noi due: sventura a poco senno cel fa fare.

E se di questo vói dicere piúe,
Dante Alighier, i' t' averó a stancare; ch'eo so lo pungiglion, e tu se' 'l bue."

VIII

Cuando veo a Bequina airada,
aunque yo tuviera un corazón de león,
temblaría como un estudiantillo
cuando el maestro le quiere castigar.
El alma mía quisiera no haber nacido,
más bien que tener tal aflicción;
y maldigo el momento y la estación
en que tanta pena me fue destinada.
Pero si yo tuviera que entregarme al diablo,
es necesario que encuentre el modo
para que no tema por nada su enojo.
Pero, si no fuera suficiente, moriria;
por lo cual no lo escondo, más bien claramente lo digo,
que usaré toda mi valentía.

Soneto VIII: Bequina, su amante, inspiradora de sus cantos es, en cierto sentido, como afirma la crítica, la anti-Beatriz, por los acentos tan realistas y sensuales de los cuales la reviste el poeta.

Es tal intensidad de mi ardor, insatisfecho, que estoy seguro de que si quien lo supiese fuera un enemigo mortal mío, éste lloraría compadecido de mí.

Poco le da a aquella por la que estoy triste; y bien podría, si lo quisiese, sanar de golpe todos mis males, con sólo decirme al menos: —Yo te odio—. Pero ella me dice por única respuesta: que no me quiere ni bien ni mal y que sólo me cuide de lo mío; que tanto le importa que yo goce o sufra, como una paja entre los pies: malaya el Amor, que a ella me sujetó.

XIII

Tan fuerte es el temor y la pavura,
cuando estoy en presencia de mi dama,
que el corazón se me sale del pecho,
por el solo pensamiento de molestarla.
Y no podría entonces hablarle:
así se va perdiendo mi vigor natural,
que yo me considero ya afortunado
si yo puedo confiar en mis pies.
Hasta que no se hayan ido
todos aquellos que observan mi paso,
y que van diciendo: —Mira, ¡qué hombre atontado!—
Y yo ninguna maldición les digo,
porque tienen razón en afirmar lo dicho,
pero poco a poco voy desfalleciendo.

LVII

Si constreñido a escoger entre ir al infierno o estar enamorado,

En los sonetos X, XIII y LVIII podemos observar el contraste con el "Dolce Stil Nuovo", contraste hecho de exageraciones y de ironía.

no luchase intensamente antes de decidir,
nunca me perdonaría Dios el pecado;
porque yo no puedo creer ni pensar
que pueda haber dolor más grande,
del que ha sufrido por amar
a aquella que me ha vuelto miedoso del Amor.
Pero, si yo decidiera volver a enamorarme,
lo haría bajo el siguiente acuerdo:
ante todo el Amor debería asegurarme
de la que me hizo morir hace seis años
no me trastorne con sus bellezas;
si no, a ojos cerrados escogería el infierno.

LXV

Por todo el año pasado, me he despojado de todos los vicios que acostumbraba tener; no me ha quedado más que el del vino, que Dios me lo perdone, porque en la mañana al levantarme, me parece que tengo el cuerpo lleno de sal; te pregunto: ¿quién podría abstenerse de mojar su lengua y su paladar? Y no exijo vinos excelentes, ya que me irrita el vino corriente, tanto como mi mujer cuando me echa. Bien haya quien descubrió el vino, que me hace feliz todo el día; por esto no puedo hablar mal de él.

LXVI

En este mundo quien no tiene centavos es necesario que se clave un pincho en el cuerpo o se cuelgue, si es sabio para curarse de todos sus males.

Soneto LXV: Alabanza al vino, uno de los tres elementos entre los cuales se encuentra a gusto el poeta.

Mas quien tenga el cuarterón o el quintal que se desbordan, aunque yo no lo puedo decir por mí mismo, que como sea siempre haga rendir su plata, la cual hace del hombre un poeta. Hay algo más que no he dicho aún; que hace, en verdad, sanar al enfermo, terrateniente a quien ya sabéis; al mercenario, gentilhombre, bueno, sabio y cortés: si miento, que Dios me castigue con la muerte.

LXXXVI

Si yo fuera fuego, quemaría el mundo, si yo fuera viento, lo azotaría, si yo fuera agua, lo ahogaría, si yo fuera Dios, mandaría un temblor, si yo fuera papa, estaría pues contento, ya que a todos los cristianos engañaría, si yo fuera emperador, ¿sabes lo que haría? A todos los hombres degollaría. Si yo fuera muerte, visitaría a mi padre, si yo fuera vida, huiría de él, lo mismo haría con mi madre. Si yo fuera Cecco, como yo soy y fuí, tomaría las mujeres jóvenes y bellas, y las viejas y feas las dejaría a los demás.

LXXXVII

Tres cosas solamente me agradan, que nunca puedo disfrutar como quisiera: son la mujer, la taberna y el dado; éstas me hacen sentir el corazón alegre.

Soneto LXVI: Alabanza al dinero, sin el cual —como sabe por amarga experiencia Cecco— no hay ni mujeres, ni vino, ni juego...

Soneto LXXXVI: es el más célebre poema de Cecco, donde el pesimismo, la invectiva, la maldición que invoca, hasta sobre sus propios padres avaros, se resuelve, en los últimos versos, en una sonrisa entre lo picaresco y lo divertido.

Pero raramente me las puedo permitir,
porque mi bolsa me lo impide;
y cuando me acuerdo, estallo en maldiciones,
que por dinero pierdo lo que deseo.
Y digo: —; Que lo alcance una lanza!—
Y esto por mi padre, que me tiene tan corto,
que de Francia tengo que regresarme sin cebo.
Sacarle un centavo sería más difícil,
así fuese domingo,
que hacer cazar la liebre por una tortuga.

CII

(A DANTE ALIGHIERI)

Dante Alighieri, si yo soy bufón,
tú me pisas los talones;
si yo como en casa ajena, tú cenas;
si yo muerdo la grasa, tú chupas ávidamente el tocino;
si yo pongo la banderilla, tú la ahondas:
si yo exagero, tú no te quedas corto;
si yo me doy aires de noble, tú te los das de gran doctor;
si yo me hice romano, tú lombardo.
Así que, alabado sea Dios, reprocharnos
no podemos uno al otro, entre nosotros:
desventura sería, y de poca cordura hacerlo.
Mas si, a pesar de todo, tú insistes.
yo te cansaré, Dante Alighieri;
pues yo soy el aguijón, y tú el buey.

Soneto LXXXVII: otro poema famoso que podría muy bien ser una continuación del anterior, y, al mismo tiempo, representar su epitafio...

Soneto CII: contestación entre las más típicas de Cecco a otro soneto, perdido, que le fue enviado por Dante.

BIBLIOGRAFIA

CECCO ANGIOLIERI, Rime — Milano 1959. FERNANDO PALAZZI, Le Opere e i Giorni — Milano 1945.

UNA INTERPRETACIÓN PERSONAL DEL POEMA "BLANCO" DE OCTAVIO PAZ 1

Oralia Rodríguez Arredondo
Escuela de Letras
I.T.E.S.M.

Teniendo en cuenta los modernos recursos utilizados por los escritores, en el sentido de aprovechar el espacio de la página para presentar sus obras en una forma nueva que al mismo tiempo les sirva como recurso expresivo, y considerando que de esta manera el espacio ha adquirido una extraordinaria movilidad, Octavio Paz dice: "a espacio en movimiento, signos en rotación".

En un mundo que actualmente se caracteriza por su inestabilidad, por sus constantes cambios, transformaciones y mutaciones en el espacio y en el tiempo, el lenguaje tiene que seguir el mismo camino: los signos en perpetua rotación, que en algún momento y para alguna persona alcanzan un brillo inusitado, pero inmediatamente se desvanecen para dejar lugar a otro instante de significación. Y así hasta el infinito.

Dispuesto en esta forma, el poema niega al lenguaje la capacidad de poder decir nada que sea absoluto; pero al mismo tiempo deja abiertas las infinitas posibilidades de la palabra como portadora de significación, al permitirnos la libertad de interpretar el poema en tantas formas como lectores haya y aún diferentes en cada lector según las veces que lo lea, en un intento de crear un lector-autor de su propia interpretación.

Esto es lo que pretendo. Una interpretación personal, basada únicamente en la primera impresión que me ha producido la lectura del poema.

En las notas previas, encontramos que el tema es "el tránsito de la palabra, del silencio al silencio (de lo 'en blanco' a lo blanco —al blanco—), pasando por cuatro estados: amarillo, rojo, verde y azul". Pues bien, yo creo encontrar

¹ Paz, Octavio. Blanco.

un paralelo entre el origen y evolución del lenguaje, con el origen y evolución de la tierra desde el comienzo de su existencia.

El silencio original, el blanco de donde parte el poema, corresponde al estado de incandescencia blanca en que se encontró la tierra en sus orígenes; pero ya en su interior se encontraba latente la semilla de la palabra. Se encontraba en potencia, pugnando por salir, pero muda:

el comienzo

el cimiento

la simiente

latente

la palabra en la punta de la lengua

inaudita

inaudible

impar

grávida

nula

sin edad and have sold and sol

la enterrada con los ojos abiertos inocente promiscua

nastikwa suzumana shi ingkasa la palabra

sin nombre sin habla.

En el proceso natural de enfriamiento, el color de la tierra (como el del hierro), va cambiando del blanco al amarillo; y en su interior, la materia original del lenguaje, el sonido en sus dos variantes: consonantes y vocales, empieza a tratar de salir, empieza a intentar liberarse de aquella muda confusión y abrirse paso hacia el exterior:

Bajo la piel de la penumbra Late una lámpara.

Superviviente Superviviente

Entre las confusiones taciturnas,

Asciende

Flor

Ni vista ni pensada:

reduter at all originals to a serial Oida, a reserve as a reduced set

Manager 1 - Aparece of the state of the stat

Amarillo

Cáliz de consonantes y vocales

Incendiadas.

Continúa la pérdida progresiva del calor: el amarillo se va haciendo rojo; los sonidos, ya liberados de su encierro, empiezan a reunirse en pequeños grupos: las sílabas:

> Un pulso, un insistir, oleaje de sílabas húmedas. Sin decir palabra oscurece mi frente un presentimiento de lenguaje.

Pero todavía las sílabas son tumultuosas, sin sentido, corren como ríos que se extienden por el mundo y en los cuales empieza la vida animada: las sílabas son como los diminutos y primitivos seres vivos que se encuentran en el momento de la transición entre lo vegetal y lo animal: no carecen completamente de sentido, ni son pensamientos completos; pero serán los progenitores de todas las demás especies, el principio de las genealogías, el origen del lenguaje:

> el río de los cuerpos astros infusorios reptiles torrente de cinabrio sonámbulo oleaje de las genealogías juegos conjugaciones juglarías agua de pensamientos agua de verdad verdad de agua.

Con la aparición de la vida, la tierra cambia nuevamente de color. Mientras campea lo verde, las sílabas tanto tiempo sueltas y libres de asociarse, pero amordazadas, casi mudas por el transcurso de los siglos, empiezan un movimiento de violencia y de dominación: forman un torbellino de tormenta en la que predominan los sonidos reiterados deliberadamente para dar la sensación de un retumbar turbulento que hace temblar la tierra y el cielo, hasta que en el momento culminante, la tierra se abre y nace la palabra:

La rabia es mineral.

Los colores

Se obstinan.

Se obstina el horizonte.

Tambores tambores tambores.

El cielo se ennegrece

como esta página.

Dispersión de cuervos
Inminencias de violencias violetas.
Se levantan los arenales,
La cerrazón de reses de ceniza.
Mugen los árboles encadenados,
Tambores tambores tambores
Te golpeo cielo

should a short of the solution of Tierra te golpeo and sound admitted by

Cielo abierto tierra cerrada

Flauta y tambor centella y trueno

Te abro te golpeo

lab nagino la paradidata asl ab out Te abres tierra a charab sal ashot ab

Tienes la boca llena de agua
Tu cuerpo chorrea cielo
Tremor
Tu panza tiembla
Tus semillas estallan

Verdea la palabra.

Nacida la palabra, se posesiona del mundo, se disemina, se propaga, se multiplica, creando todas las imágenes existentes:

se desata se esparce árida ondulación
se levanta se erige ídolo entre brazos de arena
desnuda como la mente
brilla se multiplica se niega
en la reberberación del deseo
renace se escapa se persigue
girando girando...
en torno a la idea negra...

Siguiendo la misma evolución: sonido — materia sílaba — animal palabra — hombre, hemos llegado al momento presente: poesía — poeta.

Hasta aquí la vida del lenguaje ha transcurrido junto con la de la tierra; pero como no podemos saber lo que sucederá a la tierra en el futuro, en este momento tierra y lenguaje se separan porque la palabra y el hombre sí siguen evolucionando. Es decir, la materia de la tierra se ha detenido, o por lo menos, evoluciona más lentamente; en cambio, el espíritu humano puede aspirar a elevarse, y de hecho lo hace.

La tierra ha dado ya su producto más perfecto: el hombre con la palabra. Ahora éste debe encargarse de su propio perfeccionamiento, de elevarse más allá de sí mismo hacia un universo más acabado, sin limitaciones de ninguna especie. Y esto, sólo lo logra el Poeta con esa sublimación de la palabra que es la Poesía. El poeta es el único que puede deshacerse del tiempo y del espacio, y es el representante más puro de ese deseo de trascenderse a sí mismo.

La palabra, por consiguiente, alcanza un grado más alto: la Poesía, que se eleva hacia la claridad, hacia el azul del firmamento, hacia un lugar de pureza donde se hace real lo imaginado, donde se "ven" los pensamientos:

Del amarillo al rojo al verde,

Peregrinación hacia las claridades,

La palabra se asoma a remolinos

Azules.

Gira el anillo beodo,
Giran los cinco sentidos
Alrededor de la amatista
Ensimismada.

Traslumbramiento:

No pienso, veo

—No lo que veo,

Los reflejos, los pensamientos veo.

Cuando ha llegado a esa región de transparencia, el poeta se encuentra con sus propios pensamientos, con sus imágenes, con los seres creados por su imaginación. Pero tan pronto como aparecen, se esfuman, se deshacen en una claridad tan intensa que casi vuelve al color blanco:

Las precipitaciones de la música.

El número cristalizado.

Un archipiélago de signos.

Aerofanía,

Boca de verdades,

Claridad que se anula en una sílaba

Diáfana como el silencio:

nough it ordinal by stilling at a ... No lo que pienso, and a said automor

La cara en blanco del olvido, de la cara en blanco de lo vacío.

Al finalizar el poema, la palabra-poesía se ha posesionado del poeta y éste de aquélla. Ambos se pierden en un lugar sin tiempo y sin espacio, en algo parecido al lugar de origen, en una especie de vuelta al punto de partida, de caer en el comienzo: parecen desvanecerse en la nada:

El árbol de los nombres

our almost at sole than observes Real irreal and not and slog at

to angul our around Son palabras to appear a season about at anound avoid se

reobsimisance of facel as of Aire observed of from sound as about scenario

Son nada

El habla

Da realidad al silencio.

Pero la palabra está ahí, se encuentra (y se pierde) en el centro de ese universo real-irreal. Inacabable, disponible para el que quiera alcanzarla, queda como una especie de inspiración para el hombre:

El mundo

Es tus imágenes
Anegadas en la música

Tu cuerpo

Derramado en mi cuerpo

schasuons of theory is almosticated ob the Vistors a obsecult sa obmano

Da realidad a la mirada.

El poema no pretende, en absoluto, tener una significación precisa e inmutable. Por el contrario, es sólo un conjunto de palabras que se han reunido en una página para buscar un significado: el que cada uno de nosotros quiera darle aquí, ahora.

UN EXPERIMENTO FALLIDO: "EL PÁJARO MOSCA" *

Hugo Rodríguez Alcalá University of California

En 1958, esto es, a cinco años de la publicación de *El trueno entre las hojas*, Roa Bastos escribe "El pájaro mosca",¹ uno de los relatos más ambiciosos de nuestro autor y, también, de los más extensos.

Por primera vez Roa, cuyos personajes suelen ser en su mayoría gente inculta, campesinos ignaros, peones, soldados, mendigos y alguno que otro representante de las clases superiores del Paraguay, escoge para este cuento la gente más culta de su país. Es más: evoca vívidamente a un grupo de personajes históricos de primer rango en los anales literarios y políticos de su patria: Juan Silvano Godoy, Manuel Domínguez, Ignacio A. Pane, Arsenio López Decoud, Hérib Campos Cervera.

Por otra parte, el escritor excluye en forma absoluta lo popular; se desentiende de los temas proletarios como podría hacerlo un autor de preocupaciones radicalmente diversas de las suyas, y se mueve en un ámbito de ficción en que dominan pasiones de intelectuales puros. Todos los entes de ficción de "El pájaro mosca" son escritores, estudiantes o profesores, y el suceso que da origen a un prolongado conflicto entre dos de aquéllos gira en torno a un libro. Roa, además, evoca las sombras, digamos, de Cervantes, de Shakespeare y hasta de un iluminista francés, el ideólogo Georges Cabanis, y se vale de los dos primeros para esclarecer, con sutiles comparaciones o alusiones, aspectos de los conflictos ficticios que inventa.

El estilo del relato, el ambiente en que transcurre, el hálito poético que lo

^{*} Capítulo de un libro en preparación titulado El arte visionario de Augusto Roa Bastos. Roa Bastos nació en Asunción, Paraguay, en 1917 y debe su fama continental a su novela Hijo de hombre (1960) premiada varias veces y traducida a muchos idiomas.

¹ Ver El baldio. (Buenos Aires. Editorial Losada, S. A., 1966). pp. 133-152.